

XXV
Encuentro
Literario

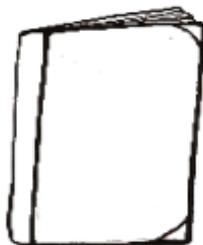




CUARTO

EL LIBRO DE MAGIA

Sofía Roldan Londoño – Sofi (4ºB)



Hola, me llamo Laura y no van a creer lo que pasó la semana pasada. ¡Fue la cosa más asombrosa del mundo entero! Apareció en mi cuarto un libro de magia, lo único que sé de él es que lo dejó aquí la bruja Piruja “una bruja un poco despistada”. Y como dice el dicho, “la curiosidad mató al gato”. ¡Pero bueno! No nos despistemos más del tema..... Así que ahí estaba yo, con el libro entre mis manos mirando hechizos, había como un millón, pero sólo uno me llamó la atención, el de sacar personajes de cuentos, así que decidí ponerlo en práctica, pero había un pequeño problema que era... ¿De qué libro sacaría un personaje? Después de un rato decidí sacar a Mafalda para dárselo a mi mamá de cumpleaños, ya que adora a Mafalda, y qué mejor regalo que ver a su personaje preferido hablándole. Así pues, ya tenía todo preparado, la pócima y por supuesto las palabras mágicas y entonces, empecé a decir el conjuro. ¡Pero de repente, en vez de aparecer Mafalda aparecieron unos VIKINGOS! ¡Eran grandes, altos como de 2 metros, muy fuertes, con barba hasta el ombligo y GRITONES como ellos mismos! Gritaban por ver una mesa, una silla, unos carros y “decían que eran Dragones”. Cuando se asomaban por la ventana, “como vivimos en el piso número 18”, pensaban que estaban en un barco cuadrado y flotante. Pero las cosas empeoraron cuando oí unas llaves y la puerta abriéndose. ¡Era mi mamá! No podía salir del armario me daba miedo, pero me daba más miedo aún que le pasara algo a mi mamá.



Ya me disponía a salir cuando escuché: ¡ AL ATAQUE DEMONIOS DE LOS MARES, AAAAAA! Al mismo tiempo que oía los gritos de los vikingos oía los de mi mamá del pánico. Los vikingos aprovecharon la puerta abierta y salieron corriendo, al llegar a la calle se asustaron con los carros, “que como ya había dicho pensaban que eran dragones”. Entonces corrieron contra ellos gritando ¡AAAAA! Y cuando las personas en los carros tocaban la bocina ellos gritaban tres veces más duro. Imagínense el taco y los accidentes que crearon. De ahí se fueron corriendo, todo el mundo los miraba por la ropa que traían. Después de un rato llegaron a un almacén de lámparas pensando que era una cueva. Entraron, pero al ver todas esas luces creyeron que eran ángeles, se asustaron y empezaron a romper todo. Lo que no sabían es que yo los estaba persiguiendo y aún tenía un poco de la pócima en un frasquito en mi bolsillo. ¿Pero y cómo hacía para reunirlos a todos? Después de pensar un rato, se me ocurrió un plan pero para eso tendría que esperar a que rompieran todas las luces. Cuando ya las rompieron, saqué una linterna de mi otro bolsillo, la prendí y todos los vikingos se quedaron mirándola. Luego reaccionaron, ya se disponían a atacarme, “tenía que darme prisa”, así que saqué el polvo, se los tiré en la cara y dije el hechizo. ¡Cuando se venían ya encima de mí..... PUF, DESAPARECIERON! Pero lo que estaba clarísimo, es que aunque me haya equivocado esta vez, no pensaba dejar de hacer hechizos.